

EL DOS DE MAYO, EL MATRIMONIO Y EL PATRIMONIO

¿QUE razones existían para ese "total desinterés"? Las daba también el agresivo parlamentario canario:

—Porque todo el mundo se conoce el rollo.

¿Qué hacían allí, entonces, las cuatro quintas partes de los diputados? Seguía Sagaseta:

—Nosotros somos actores tragicómicos.

Asistíamos, pues, a una representación. El Parlamento es el teatro donde se escenifica la tragicomedia nacional. A veces, es un psicodrama que cura; y, a veces, es un drama psicológico que aburre.

En la tragicomedia de la otra tarde faltó el primer actor. D. Antonio Fontán, ministro de Administración Territorial, atornillado al banco azul, no quiso salir a escena. Y eso que no faltaron requerimientos de los grupos parlamentarios.

¿Quién es culpable?

Ante los desequilibrios territoriales "se puede caer en la tentación de culpar a catalanes y vascos", decía el canario. Grave error. Con su marxismo a palo seco lo aclaraba todo:

En el debate sobre desequilibrios territoriales (sesión plenaria del día 20), dice el diputado de Unión del Pueblo Canario don Fernando Sagaseta: "Observando el total desinterés de la Cámara por las intervenciones...". Cierta. El banco azul aparecía casi vacío de ministros: sólo Antonio Fontán y algún ocasional acompañante. Claros en el hemisiciclo, donde había un diputado dormido en legítima defensa...

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

—Culpable la clase dominante, que decide los dineros.

Esa era la responsable. Y recordaba el debate sobre agricultura, donde se habló de una "ley de tierras ociosas", como si el Gobierno quisiera castigar a las tierras y no a los terratenientes. La clase dominante, apátrida, dueña del capital, a la que importa "un bledo el bienestar, mejor dicho el malestar". Estamos ya en manos del capital extranjero, de los aliénigenas del dólar. Hasta que un día...

—Vendrá otro Dos de Mayo.

Y acaso recordando aquel examen en que el profesor de Historia dijo al alumno "Hábleme usted del Dos de Mayo" y el alumno respondió "¿De qué año?", Sagaseta precisó la fecha. Su Dos de Mayo llegará cuando los bancos extranjeros acaben de adueñarse del país.

Antes y después de Sagaseta tuvimos de todo, menos una sesión académica, que es lo que algunos diputados creían que era aquello. Las sesiones académicas, aunque aburridas, suelen tener algo de rigor. Aquí, sólo había de lo primero.

Además al no haber una declaración gubernamental previa —como en otros debates— los oradores carecían de motivación y blanco para sus agresiones verbales.

Así que los vascos (socialistas y peneuvistas) arremetieron contra los andalucistas. Estos, por boca de Pérez Ruiz, amenazaron con radicalizarse si sus problemas no encontraban arreglo y hablaban de las largas décadas del franquismo (las décadas del franquismo tenían diez años, como las de Mahoma y Celia Gámez). Pujol (minoría catalana) veía difícil la solución

de los desequilibrios territoriales:

—En los dos años pasados hemos estado repartiendo libertades, que eso, al menos en teoría, no tiene límites. Pero ahora tenemos que repartir dinero y el dinero es, como dicen los economistas, un bien escaso.

Autonomías ¿buenas o malas?

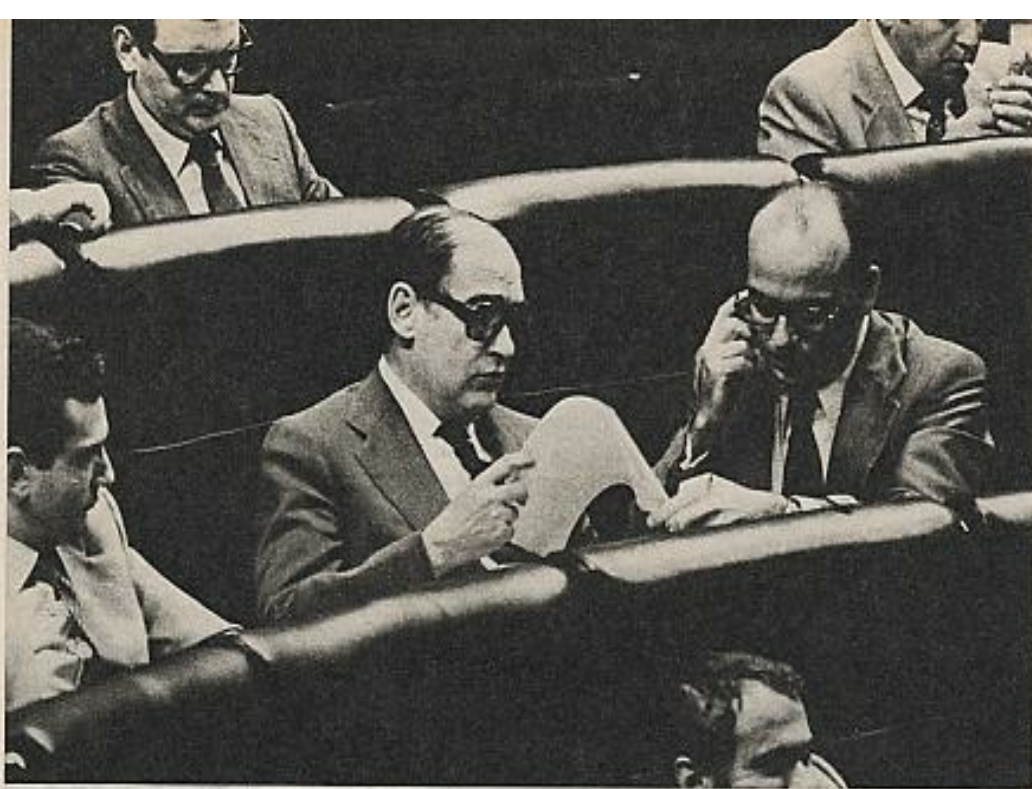
Partida por gala en dos encontraban a España el aragonésista Gómez de las Rocas y el comunista Solé Tura. Las Españas de uno y otro coincidían en la geografía, pero no en la historia. Para el aragonés, una grita y crece a costa de la otra. Para el comunista no es pobre una por ser fagocitada por la rica, sino que ambas son víctimas de un modelo de desarrollo capitalista productor de desigualdades; autonomías con solidaridad será el remedio a la desigualdad.

El gallego Carro Martínez, Coalición Democrática, no estaba de acuerdo:

—El proceso autonómico, si se le deja jugar con espontaneidad, acelerará la agravación de los desequilibrios regionales.



Miguel Boyer, con Joaquín Almunia y Miguel Ángel Martínez (socialistas). El diputado ucedeo por La Coruña, Piñero Amigo, con sus amigos los senadores Martín Tóval y Urralburu (socialistas).



Fontán y Abril comentan el debate. Con ellos, Sánchez de León y Justo de las Cuevas, Arias-Salgado y (abajo) Otero Novas.

El último de los portavoces fue el ucdeco Quintas. Tras citar a Trotsky y pedir calma en el ritmo autonómico, aseguró poseer una de las mejores bibliotecas de España sobre economía socialista. Lamentaba no tenerla allí. Sí, era una pena. Sería interesante añadir a cada escaño un a modo de tenderete para que los señores diputados pudieran colocar sus efectos personales: libros, ficheros, caballos, amantes, avionetas, fuerabordas, osos pardos, eminencias grises, etc... Así el hemiciclo estaría tan animado como un hemicirco.

En ese momento de la surrealista sesión, don Landelino ofrecía la oportunidad de rectificar.

¿A quién?

Peces Barba pedía escu-

char antes al Gobierno, habitual sujeto paciente de las rectificaciones.

Y en nombre del Gobierno salió a hablar Arias Salgado, miembro del Gobierno, para decir que ningún miembro del Gobierno saldría a hablar en nombre del Gobierno, porque aquel era un debate entre los grupos parlamentarios.

Palabras ante el muro de las rectificaciones

A pesar de todo, comenzó la segunda ronda de castigos.

Otro andalucista, el madrileño diputado por Málaga Miguel Angel Arredonda, aseguraba frente a los diversos vas-

cos:

—El capital continúa con-

centrado y acumulado en áreas hegemónicas y ese capital dispondrá siempre de un ejército de reserva en los pueblos subdesarrollados de España.

Luego provocaría las iras del PSOE (sobre todo en su advocación de Partido Socialista de Euskadi) al decir:

—El representante del PSOE andaluz habla de no consentir privilegios en el País Vasco y Cataluña y de la grave situación andaluza. El representante del PSOE vasco viene a decirnos que no son tan graves las diferencias.

Carro leyó algo del Reglamento, que resultó tan aburrido cual si de un texto propio se tratara. Luego dijo algo que estuvo bien:

—¿Qué turno de réplica vamos a tener si el Gobierno no se ha dignado intervenir?

Igual opinaba el socialista catalán Martín Toval, que es malagueño:

—Aquí siempre se ha hecho la rectificación intentando rectificar al contrario y aquí no hay contrario.

Y Solé Tura:

—Hoy se habla por primera vez en esta Cámara de desequilibrios territoriales y el señor ministro de Administración Territorial no dice nada ¿para qué sirve este ministerio?

El PSOE, por quien habló en la primera vuelta el diputado malagueño Sanjuán, sa-

có ahora a Miguel Boyer, diputado por Jaén. Boyer tuvo una intervención muy clara, suave en la forma y dura en su contenido. Atacó al Gobierno, al Centro y a los andalucistas. A éstos les señaló que la explotación de unas zonas por otras se puede dar entre naciones distintas "pero no existe evidencia de que esto se pueda dar en un país unificado". Recordó que había sesenta parlamentarios del PSOE elegidos por el pueblo andaluz y que había que trabajar más en las comisiones y echar menos capotes al Gobierno.

Aunque tráfuga del PSOE en las elecciones del 15-J, Boyer es un socialista antiguo. Lo era ya el día de su veintitrés cumpleaños —5 de febrero de 1962— cuando fue detenido junto a otros miembros de las Juventudes Socialistas: Luis Gómez Llorente, Miguel Angel Martínez y Angel de Lucas. Eran los años de la ASU, las JJSS, el Felipe y la FUDE... Los antiguos miembros de estos grupos se encuentran en todas partes: en el Gotha nobiliario (por vía matrimonial), en la prensa, en las poltronas ministeriales, en los comités centrales, en los consejos de administración, etc... Algunos pasaron del optimismo histórico al pesimismo antropológico y alguno, incluso, a la antropología...

Los malagueños del mundo, desunidos

Lanzados ya por la pendiente andaluza (que en la anterior legislatura nunca se hablaba de Andalucía y ahora no se hace otra cosa), UCD sacó a otro malagueño. Era Francisco de la Torre, otrora presidente digital de la Diputación Provincial. El señor expresidente habló como si lo hiciera ante el Consejo



David Pérez Puga (UCD, Pontevedra) y Villodres (UCD, Málaga). En la última...

Económico-Sindical de la Costa del Sol. De todos los malagueños que hablaron (innumerables como la homérica sonrisa del Mediterráneo) el más claro fue Martín Tovel, que interpretaba el papel de catalán.

No salió el ministro de Administración Territorial, pero sí el de Economía -Abril Martorell- para rectificar a Boyer a propósito del Plan Energético (a lo mejor cuando se haga un debate sobre Marina Mercante sale el ministro de Administración Territorial a rectificar).

-Salgo para cortar de raíz un concepto que en mi opinión es perverso.

Replicaba Boyer:

-No tengo perversiones. En economía, al menos.

Y Arredonda, para decir que ellos no echaban ningún capote al Gobierno -"lo saben hacer ellos muy bien"- con lo que provocaría silbidos y patadas (en la tarima, naturalmente) de algunos socialistas, que además de culparlantes son pediparlantes.

• • •

Al día siguiente tocaba presentar y votar las propuestas sobre el caso. De éstas salen adelante las de UCD, muy generales, de buena voluntad y sin contenido práctico. Las concretas suelen caer en las votaciones.

La propuesta ucedea, triunfante, tenía dos puntos. En el primero, se mostraba la satisfacción porque todos los grupos querían que desaparecieran los desequilibrios. En el segundo, se solidarizaban con los territorios menos desarrollados.

Igual podría hacerse un debate sobre el paro para (dos días después) concluir con lo siguiente:

1.º Ningún grupo quiere que haya parados.

2.º Todos muestran su solidaridad con los parados.

Y otro sobre la vivienda (su falta), puestos escolares (su falta), cultura (su falta), corrupción (su sobra), etc...

Parlamentarismo de primer género

Había ocho propuestas y antes de votar se explicó su contenido.

Por los comunistas salió el sevillano Saborido (proceso 1001). Más andalucista que nadie:

-Andalucía y otras regiones. Pero ella en primer lugar.

cuatro "noes". En una propuesta andalucista hubo unanimidad y en la pantalla salieron seis "noes" y cuatro abstenciones. No se piense que la máquina es ucedea de pro. Al votar la propuesta centrista aparecieron ocho "noes", cuando antes -al levantarse- nadie lo hizo en contra.

Roca preguntaba si no habría pasado lo mismo antes.

que está en la calle, "que afecta a nuestras mujeres y a nuestros hombres". Rechazar la toma en consideración de esta proposición (que luego podía modificarse en su posterior estudio en comisión) era lo que se llamaba en Cataluña "una excusa de mal pagador". Oponerse a considerar el tema de una ley del divorcio mostraba el divorcio de UCD con la realidad.



Felipe González, Máximo Rodríguez Valverde (PSOE), Ignacio Gallego y Santiago Carrillo (PCE) con Ignacio Camuñas (UCD, naturalmente).

Por los socialistas, Miguel Boyer, diputado por Jaén. Por los catalanes, Pujol. Por los andalucistas, Rojas-Marcos. Por los ucedeos el granadino Jiménez Blanco, que recordó que había 47 parlamentarios andaluces de UCD entre las dos Cámaras.

Llegamos a la hora de votar. El sistema electrónico daba los resultados, pero no la lista de votantes. Ante esa avería, don Landelino propuso votar por levantados y sentados (a estilo culparlante) y utilizar el sistema electrónico para las cuentas. Felipe González pidió un criterio para casos de disparidad entre ambos sistemas.

En la votaciones todo fueron disparidades. Por ejemplo, en la propuesta de CD nadie votó en contra y luego salieron en pantalla electrónica

Tenía toda la razón.

Nadie quiso salir para explicar su voto. ¡A ver, con aquellos llos tendría que haber sido un Torres Quevedo!

Decididamente nuestro parlamentarismo no está para la electrónica. A lo más que llega es a la palanca de primer género.

El divorcio con la realidad

Quedaban diecisiete puntos más en el orden del día. Uno de ellos la toma en consideración de una proposición de ley sobre divorcio, presentada por el grupo comunista. Fue rechazada por 135 frente a 125 y una abstención. Votó en contra UCD y CD.

La defendió con brillantez y convicción el catalán Solé Barberá. Pedía legislar algo

Los ucedeos sacaron a una señora canaria (Sra. Pelayo) para hablar en contra. Las malas lenguas dicen que es abogada especializada en separaciones y -siguen estos mal pensados que sin duda mienten- por eso no le interesa una ley de divorcio: perdería la clientela. Yo creo que es al revés.

Tuvo la señora Pelayo dos expresiones desafortunadas (los mal hablados dicen que muchas más).

Una, que los grupos minoritarios no tenían derecho a la iniciativa legislativa. Ello provocó las iras del catalán Roca, que salió a protestar.

Otra, que Solé lo hacía (la proposición) por motivos subjetivos. Decía Solé:

-Estoy preocupado porque si lo que Francisco Umbral llama mi "santa esposa" ve la

televisión esta noche y oye lo de los motivos subjetivos no sé qué va a pensar. Quiero tranquilizar a mi santa esposa.

Después del matrimonio, el patrimonio

Otro tema polémico: el patrimonio sindical.

Hablaron Joan Ramos, Antón, Pérez-Miyarez.

Y salió Abril Martorell a decir que no se debían echar problemas como éste a los primerizos, pero que si esto significaba un cambio de actitud en el PSOE para dedicar más atención al tema sindical que bien venido era... No estaba allí el ministro de Trabajo, como no estaban los secretarios generales de UGT y CCOO (todos en Ginebra con el Rey)... Mejor hubiera sido esperar y no andar con demagogias.

Quiso hablar Felipe González, mas don Landelino lo impidió, reglamento en mano, a pesar de que —dicen— Abril hacía señas para que le dejara.

El líder socialista en el exilio interior (el jefe oficial es el pintoresco y retórico D. José Federico de Carvajal) pudo hablar más tarde. Y su discurso fue uno de los de mayor eficacia parlamentaria oídos en esta Cámara (me refiero, claro está, a la Edad Contemporánea: es decir, de don Torcuato Fernández Miranda a nuestros días).

Recordó Felipe González que era la segunda vez que hablaba de este tema. Cuando lo hizo en febrero del año pasado "recibí alusiones por parte de los representantes del Gobierno que no respondí porque el Gobierno estaba en crisis y como no era público no quise responder agresivamente. Ahora tampoco" (o sea, que el Gobierno también está ahora en crisis).

La devolución del patrimonio sindical era un problema político de primera magnitud y se respondía —por parte del Gobierno— con minucias de leguleyos, donde se confundía

el juridicismo con la juridicidad.

—Hay que saltar por encima de unos argumentos que (si me permiten y ya saben que yo pierdo pocas veces la calma) son argumentos miserables.

Asistimos a la paradoja que el Gobierno franquista trataba mejor a su sindicato que el Gobierno democrático a los sindicatos democráticos. Y el caso es que si en estos sindicatos no hay prestación de servicios, tendrán que ir a una radicalización de posiciones ideológicas.

"Hasta cuándo" decía una y otra vez el Cicerón socialista. Y acababa así:

—¡Reflexionen señores del Gobierno!

Mucho aplaudieron al socialista todos los suyos, los catalanes, los andalucistas y la mitad de los comunistas.

Después salió Abril que replicó a los "Hasta cuándo" con "Acaso" y —al ver que no tenían la misma fuerza retórica— con los "no es justo dejar de reconocer que".

Todo el interés del vicepresidente del Gobierno estaba en demostrar una sospechosa coincidencia entre el viaje real a Ginebra y la moción sobre el patrimonio sindical.

Perdida ya la votación (por sólo cuatro votos que arrancaron un general "¡uy!") diría González que hablar tanto de la coincidencia era sacarle demasiada punta. Estaba en el orden del día, porque tocaba y tan responsable era el presidente de la Cámara de que estuviera como los sindicalistas.

También hablaría Carrillo. Y es que a un líder sigue otro líder. Es la teoría de la pareja. Van en pareja los novios, los guardias civiles, los malagueños y los líderes de izquierda parlamentaria.

Aseguraba Carrillo:

—Si el Gobierno no devuelve el patrimonio sindical es porque no le gustan Comisiones Obreras o UGT y es porque está esperando a ver si surgen otro sindicato de los que los trabajadores llaman amarillo... ■ V. M. R. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ).

MALEDICENCIA

HAY un cazador de las peculiaridades de nuestro tiempo que me dice: "Nunca he oído a la gente hablar tan mal de la gente como ahora". Sí, es verdad; pero ya nadie hace caso de lo que digan de él... "Eso es lo malo. Antes, la maledicencia tenía un profundo valor social. No solamente había que ser honesto; había que parecerlo, como la mujer del César. Cuidar la imagen pública, temer la crítica de cualquier acción. Se tenía como máxima el no dar lugar a que hablasen de uno. Todo ello creaba una tensión superficial en la sociedad". Pero era una sociedad puritana, represora, detestable en cuanto ahogaba los sentimientos y las acciones naturales. Fabricaba hipócritas.

"Ahora, todos sabemos que no podemos defendernos de la maledicencia. Un ciudadano imaginario que tenga su conciencia absolutamente tranquila, que sepa también mostrar su verdad y su respeto para los demás, será igualmente calumniado. La sociedad anterior defendía unos principios probablemente erróneos, una ética de tal rigidez que resultaba impracticable. Ahora, miente a sabiendas. Es curioso que una sociedad tan escéptica, tan incrédula como la nuestra, capaz de dudar de todas las evidencias, tenga, en cambio, tanta credulidad para difundir rumores de otros, maldades de otros. Una sociedad que se precia de insegura, de no categórica, se vuelve segura y categórica para afirmar alguna maldad de cualquier persona".

"Dime que han dicho de ti —le respondo— y comprenderé tu indignación". "De mí han dicho de todo: que soy fascista y que soy rojo, que soy homosexual y que soy un sátiro, que cobro cantidades ocultas por todo lo que hago, que no hago nada y hasta que hablo mal de todos los demás. Pero no estoy indignado por ello. Y eso es lo que más me indigna, si me hago comprender: me indigna haberme hecho resistente a esos ataques y apenas darles importancia. Querría enfadarme, luchar..."

Paseamos en la tórrida tarde madrileña. El sol es una guadaña hostil que rasa la Gran Vía. Y vamos oyendo briznas de conversación de las gentes que pasan: "Esa es una mala pécora...". "En cuanto le vi, desconfié de él...". "Me han dicho que se está llevando el dinero de todos...". "¿De dónde iba a sacar para lo que gasta esa muchacha...?". Probablemente no es tan nuevo. Estamos en una sociedad de coro de zarzuela. Pero sin protagonistas. Una "aldea global", que decía Mac Luhan. Nos desgastamos unos a otros, nos destruimos unos a otros.

Pero quizá sea mejor eso a convertirnos en represores de nosotros mismos y de los demás. La calumnia ha tomado ya un aire frívolo. No tiene razón el cazador de peculiaridades: es mucho mejor una sociedad que sigue viendo indiferente a la maledicencia que aquella que prácticamente no podía vivir para evitar el qué dirán.

POZUELO